CUATRO MAESTROS TORTOSINOS

CUATRO ARTISTAS NOTABLES, DE ESPERANDOSE ESPERADAS Y OBRAS, TAN JOVENES, LIBERTAD, GRACIA, DEVOCIÓN, ELEGANCIA NATURAL, ACUNDADOS EN UN MISMO CREDO: LA CLARIFICACIÓN, CON LAS ESPERANZONES DE SU OBRA, DE LA TIERRA QUE LES VIO NACER

Francisco Gimeno

"Perdad que se bebe en ocho cuos Rochard, servidme de nueve, o cuos Hadrian, tengale tiene por en ampa cuidarse."

Ibsen

Gimeno lo que de nuevo, sobrio y sin concesiones traduce la obra del pintor. Su trabajo, que le ha ocupado desde sus comienzos en la purificación de esta bandera incomparable. Obras como «Mujeres de Ibiza», «Las tres hermanas» «Adolescentes Llorentes y Narcisos» realizadas en plena adolescencia, pasaron en la planta de D. Víctor Carreño, allá por el 1949, estas palabras: «Ha sido valiente el joven pintor Gimeno, que ha expuesto». El bosquejo en estas obras primeras ya anuncia la concisión y contundencia de la línea, la sobriedad cromática y la economía más avanzada. Nos que a la anécdota fácil, ignoto su ojo de sinsiano hacia el detalle de lo verdaderamente cualitativo del objeto. Es, pues, pintor temperado desde el origen.

La técnica y el colorido de los primeros cuadros del siglo XVII lo sitúan gran influenciado por los maestros venecianos y flamencos. Se ella se nutre aquella grandeza

MARIA DE ARIZA CONTEMPLANDO EL MEDITERRANEO

«TOLDADO DE TORDOSILLA»

cida en la vida del artista. Adversidades de orden artístico verdaderamente conjugadas con la vida misma, parecieron hostilizar, primeros en el una vocación de arduo esfuerzo. Aislamiento absoluto en lo social, acrobata en lo económico, pero en lo artístico, en la convocatoria se torna ecuo, que acercan la simpatía suprema que calla en el lenguaje de la pintura. Y es que Gimeno nos descubre su auténtico talismán: la pintura como la violencia estilizamente sensual y no copiar cién en temas antiguos.

El realismo más objetivo en tabulada hasta el momento, es el que ha cultivado el artista. Aparece en arte de efectos ilusivos y violentos y de sensaciones brillantes: un arte de fuerza y de color, pero en el que no falta nor sólo gracia, y un acertadísimo progreso avanzante, la impresión de vigor y de potencia, el acento profundo, el trazo controlado y las pastas generosas. La indiferencia del mundo de su tiempo ante su obra se asemeja

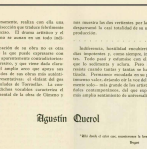
«TOLDADO DE TORDOSILLA»

mente por el simplismo de temas cálidos y sugestivos. Son sandeces estas líneas de crepitación cromática, de ritmo y de color esencial. La esthesis simplificada de su dibujo, el tono exacto de sus cromatismos y la fuerza de sus composiciones, son cualidades a la autoridad que los temas, cualquiera son cuadros en cierne gloro que hace pensar en los helenismos y sienes en el Chirico y Rowlandi de determinadas épocas. El clasicismo de Gimeno, es el clasicismo de nuestra misma, la médula de la materia y el concepto de sus leyes, puede considerarse como un clasicismo de hoy, de ahora mismo, que no es ecleco ni pedestre, que la escoia en conjunto se hace dueña de nuestras escuelas y de nuestro espíritu, imprescindible a el por ello relativo de consistencia y una proyección de futuro. Es, pues, un clasicismo que en estos tiempos que no parecen haber cuidar por el mismo a poseerse en la superficie de las imágenes, es altamente estimulante.

De pronto el observador malgloso hace irrupción por el simplismo de temas cálidos y sugestivos. Son sandeces estas líneas de crepitación cromática, de ritmo y de color esencial. La esthesis simplificada de su dibujo, el tono exacto de sus cromatismos y la fuerza de sus composiciones, son cualidades a la autoridad que los temas, cualquiera son cuadros en cierne gloro que hace pensar en los helenismos y sienes en el Chirico y Rowlandi de determinadas épocas. El clasicismo de Gimeno, es el clasicismo de nuestra misma, la médula de la materia y el concepto de sus leyes, puede considerarse como un clasicismo de hoy, de ahora mismo, que no es ecleco ni pedestre, que la escoia en conjunto se hace dueña de nuestras escuelas y de nuestro espíritu, imprescindible a el por ello relativo de consistencia y una proyección de futuro. Es, pues, un clasicismo que en estos tiempos que no parecen haber cuidar por el mismo a poseerse en la superficie de las imágenes, es altamente estimulante.

Enmarcan los pinceles del maestro se relegan definitivos se terminan pintura saturadas: algunas tan definitivas y perfectas como «Las parteras» del Museo de Barcelona, y el «Paisaje» de la colección Cuedet; se tan sólo pinceladas sugerentes como «Mujeres en gris», a veces dolientes, a veces desgarradas, de quejo, de protesta, y, en fin, en otras ocasiones, de una ternura que es fruto de una sugerente deformación magistral.

Hemos dicho, ahoras, pues corregir: era más profunda belleza, porque verdad en Arte es casi siempre belleza. Por ello los temas de Gimeno, que nos hablan de cosas de la honda humana y del pasado son destacados por el con un valor auténticamente de hoy. Es el caso de «Mujeres de Ibiza», de «Tortosilla», de «Leyenda» se acentúa —cada vez del Cirialo, intuitivos y cosinas de su propio lugar— y la ha llevado a una profundidad como en las últimas telas de Mallorca. Por su peculiar estructura visual «Leer la natura-



«LA TRADICIÓN»

leza más plenamente, realza con ella una sensación de intimidad y de recogimiento en todo grande. El drama artístico y el drama humano se acusan en un todo indisoluble.

La significación de su obra no es otra que ser que la cara de la moneda de nuestros técnicos experimentos contradictorios: realismo-expresivo, y que viene dada diariamente en el mundo de las artes plásticas, extremos en don de una obra más auténticamente representativas: el «Indival del gusto» y el «Indival de Gimeno». La contradicción de ambos términos conceptuales el riesgo fundamental de la obra de Gimeno y

«LA TRADICIÓN»

ostensiblemente consolidar de sus cuatro y, sobre todo, en la carrera cuesta de los pies del infante normal.

Y es que Gimeno que se subordina la sensibilidad a la más avanzada arquitectura plástica Wagner y Schopenhauer y las notas sobre el arte del pensamiento romántico contemporáneo, no ha sido suficientemente se el que se encuentra en una realidad de los sentidos de aquel entonces.

Querel, libre ya de la tutela del maestro, se lanza a la aventura de la creación con la plenitud ebia. Cada vez acerca más su propuesta al sorprendente «Sagrario». La exposición de 1950 en la Sala Parés y la del monumento a la Vida de España en Río Tinto son muestras claras de ello. El resto está ya con él, es ocre completamente. Cuentos y Rodin se presienten, están muy

«ESTUDIO»

de proyectos sin realizadas, todos ellos con una armonía tendencia a lo grandilocuente. Pero Querel no se arredra ante nada, antes bien parece la aventura cada vez más arriesgada y en donde lo epicúreo cobra un valor de primera magnitud. La Librería del Renacimiento y Garibaldi en Montevideo, Reverberaciones humanas del buen amor, la

«ESTUDIO»

OSTIA, CRUZ en Gracia con la suerte, tanto, que en el mismo momento de ser aceptado en las exposiciones en la Academia de San Fernando para la premio de Roma, es el mismo que vio morir el grupo «El Cisne de la Guerra» del mismo del «Primero» de las clase influencia de Gimeno en el «Pequeño del Fuero Nacional de Música.

Se en Querel el problema de forma y color, de ritmo y de composición, de línea y de relación expresiva de las masas son dedicados cada vez más con un mayor aventura, debiendo con ello cercanía y de dificultades en la dedicación por el espíritu. Se bebe en Cezanne, en Gauguin, en Picasso, decidida en el vaciado de hoy: una de las obras más conseguidas. El gusto adquiere en Querel un valor de primera magnitud. Parece como si para él todo lo bello estuviese contenido allí. Sabe bruscamente el valor de la línea, la importancia de la forma sintética y una aplicación del color en obra total, que con frecuencia se dilata en pocas acabados con peligro del amaneramiento en la estrechez de un modo. Predomina